

INTRODUCCIÓN

CAPÍTULO 1

EN CADA ERA, LOS ESTADOS UNIDOS DEBE ENFRENTAR EL DESAFÍO DE CONECTAR NUEVAMENTE NUESTRA NACIÓN.

En la década de 1860, conectamos a los estadounidenses con un ferrocarril transcontinental que transportaba ganado desde Cheyenne hasta los corrales de Chicago. En la década de 1930, conectamos a los estadounidenses a una red de energía eléctrica que mejoró la agricultura y llevó la industria a las Montañas Smoky de Tennessee y a las Grandes Llanuras de Nebraska. En la década de 1950, conectamos a los estadounidenses a un sistema de autopistas interestatales que incentivó los empleos en Detroit y en los almacenes en Los Ángeles.

Las redes de infraestructura nos unen como país y acercan a padres e hijos, compradores y vendedores, y ciudadanos y gobierno de maneras nunca antes pensadas. El acceso general a las redes de infraestructura ha impulsado de manera continua la innovación, el progreso, la prosperidad y el liderazgo global estadounidense.

La infraestructura de comunicación tiene un rol integral en esta historia estadounidense. En las décadas de 1920, 1930, 1940 y 1950, la telefonía, la radio y la televisión transformaron a los Estados Unidos, y desencadenaron nuevas oportunidades para los innovadores estadounidenses permitiéndoles crear productos e industrias, nuevas formas en las que los ciudadanos pueden involucrar a los funcionarios electos y una nueva base para el crecimiento laboral y la competitividad internacional.

La inversión privada fue crucial en la construcción de la mayoría de estas redes, pero las acciones del gobierno también tuvieron un rol importante. Los bonos del Tesoro y las concesiones de tierra financiaron el ferrocarril,¹ la ley de electrificación rural llevó la electricidad a las fincas y el gobierno federal financió el 90% del costo de las autopistas interestatales.²

En el área de comunicaciones, el gobierno estimuló la construcción de instalaciones de radio y televisión en todo el país al ofrecer grandes tramos de las ondas radiofónicas sin costo. Lo mismo hizo con la telefonía a través de un Fondo de Servicio Universal, lo cual cumplía con la visión de la ley de comunicaciones de 1934 “de poner a disposición, en la medida de lo posible, de todos los habitantes de los Estados Unidos un servicio de comunicación de cable y radio rápido, eficiente y a nivel nacional con instalaciones adecuadas con costos razonables”.³

Actualmente, el Internet de alta velocidad está transformando el paisaje de los Estados Unidos más rápido y penetrantemente que las redes de infraestructura anteriores. Del mismo modo que los ferrocarriles y las autopistas, la banda ancha acelera la velocidad del comercio, al mismo tiempo que reduce los costos de la distancia. Igual que la electricidad, crea una plataforma para la creatividad de los Estados Unidos para liderar en el

desarrollo de mejores maneras de resolver problemas antiguos. Igual que la telefonía y la radiodifusión, amplía nuestra capacidad para comunicar, informar y entretener.

La banda ancha *representa* el gran desafío de infraestructura de comienzos del siglo 21.

Pero igual que con la electricidad y la telefonía, las conexiones generales son medios, no fines. Lo que importa es lo que permiten esas conexiones. La banda ancha es una plataforma para crear los Estados Unidos de alto rendimiento de hoy, un país de oportunidad universal e innovación incesante, un país que puede continuar liderando la economía global, un país con asistencia médica, educación, energía, capacitación laboral, participación cívica, desempeño gubernamental y seguridad pública habilitados con banda ancha y líderes en el mundo.

Debido en gran parte a la inversión privada y a la innovación impulsada por el mercado, la banda ancha en los Estados Unidos ha mejorado considerablemente en la última década. Hay más estadounidenses en línea a velocidades más rápidas que nunca. Sin embargo, aún existen problemas críticos que retardan el progreso de la disponibilidad, la adopción y la utilización de la banda ancha.

Reconociendo esto, hace un año el congreso hizo eco de la ley de comunicaciones de 1934 y exhortó a la FCC a desarrollar un plan de banda ancha nacional para asegurar que todos los estadounidenses tuvieran “acceso a la capacidad de banda ancha”. Específicamente, la ley establece:

“El plan nacional de banda ancha requerido por esta sección debe apuntar a asegurar que todos los habitantes de los Estados Unidos tengan acceso a la capacidad de banda ancha y debe establecer parámetros para lograr ese objetivo. El plan debe incluir también:

- *un análisis de los mecanismo más efectivos y eficientes para asegurar el acceso a la banda ancha para todos los habitantes de los Estados Unidos,*
- *una estrategia detallada para lograr la accesibilidad de este servicio y la utilización máxima de la infraestructura y el servicio de banda ancha por parte del público,*
- *una evaluación del estado de la implementación del servicio de banda ancha, incluido el progreso de los proyectos respaldados por las concesiones realizadas conforme a esta sección, y*
- *un plan para el uso de la infraestructura y los servicios de banda ancha para promover el bienestar del consumidor, la participación cívica, la seguridad pública y nacional, el desarrollo comunitario, la prestación de asistencia médica, la independencia y eficiencia de energía, la educación, la capacitación laboral, la inversión en el sector privado, la*

actividad empresarial, la creación de empleo y el crecimiento económico, y otros objetivos nacionales”⁴

Este es un mandato amplio. Solicita la creación de redes de banda ancha con mayor y mejor alcance, que llenen las brechas problemáticas que enfrentamos en la implementación de redes de banda ancha, en la adopción de la banda ancha por parte de las personas y las empresas, y en el uso de la banda ancha para impulsar nuestras prioridades nacionales.

Cerca de 100 millones de estadounidenses no tienen banda ancha hoy.⁵ Catorce millones de estadounidenses no tienen acceso a la infraestructura de banda ancha que pueda admitir las aplicaciones actuales y futuras.⁶ Más de 10 millones de niños en edad escolar⁷ no tienen acceso en el hogar a esta herramienta principal de investigación utilizada por la mayoría de los estudiantes para hacer sus tareas.⁸ Los empleos requieren cada vez más habilidades en Internet; la cantidad de estadounidenses que utilizan Internet de alta velocidad en el trabajo aumentó un 50% entre 2003 y 2007,⁹ y la cantidad de empleos en el área de tecnología de la información y la comunicación crece 50% más rápido que en otros sectores.¹⁰ Sin embargo, millones de estadounidenses no cuentan con las habilidades necesarias para utilizar el Internet.¹¹

Aún más, hay brechas significativas en la utilización de la banda ancha para otras prioridades nacionales. En casi todas las métricas utilizadas para medir la adopción de la tecnología de la información (TI) médica, los Estados Unidos se encuentran en la mitad inferior en comparación con países equiparables,¹² sin embargo, sólo los registros electrónicos de salud podrían hacer ahorrar más de \$500 miles de millones en 15 años.¹³ Gran parte de la red eléctrica no está conectada a la banda ancha, aunque una red inteligente podría evitar 360 millones de toneladas métricas de emisiones de carbono por año en 2030, lo cual equivale a quitar de circulación 65 millones de los automóviles actuales.¹⁴ Los cursos en línea pueden reducir dramáticamente el tiempo requerido para aprender una materia y aumentar en gran medida las tasas de finalización de cursos,¹⁵ y sin embargo sólo el 16% de los institutos terciarios públicos, que han tenido un aumento súbito en las inscripciones¹⁶, tiene conexiones de alta velocidad en comparación con las universidades de investigación.¹⁷ Casi una década después de 9/11, nuestros socorristas aún requieren acceso a mejores sistemas de comunicación.

A menos que modifiquemos nuestro enfoque hacia estas brechas, no lograremos aprovechar la oportunidad de mejorar nuestra nación y quedaremos retrasados con respecto a los países que sí lo hacen. De hecho, otros países ya han adoptado planes para afrentar a estas brechas.

Las maneras en que otros países han confrontado este desafío nos ayudan a saber de qué manera podemos enfocar el problema. Pero las experiencias y los desafíos de cada país

tienen diferencias críticas. Nuestras soluciones deben reflejar las condiciones económicas, institucionales y demográficas particulares de nuestro país.

Estados Unidos es un país diferente de muchas maneras. Por ejemplo, muchos países tienen solo un proveedor de telecomunicaciones fijo dominante a nivel nacional; Estados Unidos tiene numerosos proveedores. Las compañías de cable tienen un rol más prominente en nuestro sistema de banda ancha que en otros países. Los Estados Unidos no es tan densamente poblado como otros países. A diferencia de la mayoría de los otros países, regulamos tanto a nivel estatal como federal. Nuestro plan debe aprender de las experiencias internacionales, pero también debe tener en cuenta las realidades específicas de la banda ancha en los Estados Unidos.

Nuestro plan debe ser franco con respecto a los lugares donde las políticas gubernamentales dificultan la innovación y la inversión en banda ancha. El gobierno influye sobre entradas críticas necesarias para construir redes de banda ancha, como el espectro, los fondos de servicio universal y los derechos de paso, sin embargo, todos están estructurados a favor de las prioridades del pasado, no de las oportunidades del futuro. Además, las políticas actuales de gobierno mantienen incentivos para que nuestras escuelas, hospitales y otras instituciones de interés público utilicen tecnologías y prácticas desactualizadas, lo cual pone en desventaja a nuestro pueblo y entorpece la economía. Así como este plan debe basarse en los atributos distintivos del mercado estadounidense, también debe corregir las políticas problemáticas que se encuentran en este.

Por encima de todo, un plan estadounidense debe basarse en las fortalezas estadounidenses.

La primera de estas fortalezas es la innovación. Los Estados Unidos mantiene la tradición principal de innovación y capacidad empresarial en el mundo, que combina creatividad con ingeniería para producir aplicaciones, dispositivos y contenido líder en el mundo, además de las compañías que los introducen al mercado.

Nuestro plan nacional debe basarse en esta fortaleza para asegurar que las próximas compañías grandes, tecnologías y aplicaciones sean desarrollados en los Estados Unidos. El liderazgo de EE. UU. en estas áreas promoverá nuestros principales objetivos públicos. Un ambiente saludable para la innovación permitirá lograr avances en asistencia médica, energía, educación, capacitación laboral, seguridad pública y todas nuestras prioridades nacionales. La creatividad es una virtud nacional que ha catalizado el liderazgo estadounidense en muchos sectores. El plan de los Estados Unidos debe destrabar esta creatividad para transformar también el sector público.

Recién hemos comenzado a beneficiarnos de las maneras en las que la banda ancha desencadena innovaciones para mejorar las vidas de los estadounidenses: un candidato para un empleo en

South Bend trabajando a distancia en el Deep South; un especialista médico en Chapel Hill brindando consultas médicas a un paciente en el Hill Country; abuelos en Cleveland chateando con sus nietos en Colorado Springs; bomberos descargando planos de un edificio en llamas. Las aplicaciones que permiten la banda ancha operacionan soluciones innovadoras y eficientes para los desafíos que los estadounidenses enfrentan a diario.

Muchos planes de banda ancha internacional enfatizan las velocidades y las redes, es decir, se enfocan sólo en la capacidad técnica como la medida de un sistema de banda ancha exitoso. Nuestro plan debe ir más allá de eso. Además de luchar por redes omnipresentes y rápidas, también debemos luchar por utilizar dichas redes de manera más eficiente y efectiva que cualquier otro país. Debemos liderar el mundo en los aspectos importantes: en el uso del Internet y en el desarrollo de nuevas aplicaciones que brindan las herramientas que cada persona necesita para sacar el máximo beneficio de su propia vida.

Los Estados Unidos está bien posicionado para liderar en la creación de estas aplicaciones. Contamos con centros de investigación médica líderes; también debemos liderar el mundo en aplicaciones de asistencia médica efectivas. Contamos con instituciones educativas líderes; también debemos liderar el mundo en aplicaciones educativas efectivas. Debemos aprovechar esta oportunidad de liderar el mundo en aplicaciones que cumplen objetivos públicos.

La segunda gran fortaleza estadounidense es la inclusión. Como país, creemos que para avanzar no necesitamos dejar a nadie atrás. Creemos que todos merecen la oportunidad de mejorar sus vidas. Creemos que el lugar donde se comienza no debe determinar el lugar donde se termina, que la demografía no es el destino, que el privilegio no es un prólogo necesario para el éxito.

Este ideal no sólo nos obliga a rechazar la discriminación; nos obliga a ser proactivos. Nos inspira a cumplir con una obligación que tenemos unos con otros: asegurar que todos tengamos una oportunidad para triunfar.

Desde hace tiempo este deseo de igualdad de oportunidades ha guiado nuestros esfuerzos para hacer universal el acceso a las tecnologías, desde la electricidad hasta la telefonía, y desde la televisión hasta la radio. Hoy, mientras la tecnología continúa cambiando la manera en que el mundo interactúa, estar afuera es vivir en un mundo aparte, análogo, desconectado de las variadas oportunidades que permite la banda ancha.

Si bien la adopción de la banda ancha ha crecido a un ritmo constante, aún dista mucho de ser universal. Está considerablemente retrasada entre ciertos grupos demográficos, entre los que se incluyen los pobres, los ancianos, algunas minorías raciales y étnicas, aquéllos que viven en áreas rurales y las personas con discapacidades. Muchos de estos

estadounidenses aún luchan por triunfar. Las tasas de desempleo son altas, los servicios como la capacitación laboral son difíciles de obtener y las escuelas son deficientes.

La banda ancha puede ayudar a reducir esta brecha. Actualmente, millones de estudiantes no están preparados para la universidad porque no tienen acceso a los mejores libros, los mejores profesores y los mejores cursos. El aprendizaje en línea habilitado por banda ancha tiene la capacidad de brindar oportunidades educativas de alta calidad a estos estudiantes, oportunidades a las que sus pares en las mejores escuelas públicas y privadas tienen acceso desde hace tiempo. De manera similar, con la banda ancha, las personas con discapacidades pueden vivir con más independencia, en el lugar que ellas elijan.¹⁸ Pueden trabajar a distancia y dirigir negocios desde sus casas o recibir terapia de rehabilitación en áreas remotas y rurales.

Por supuesto, el acceso a la banda ancha no es suficiente. Las personas aún deben esforzarse mucho para beneficiarse de estas oportunidades. Pero la banda ancha universal, y las habilidades para utilizarla, pueden disminuir las barreras de los medios y la distancia para ayudar a lograr mayor igualdad de oportunidades.

Sin acción, los costos individuales y sociales de la exclusión digital crecerán. Con tantos estadounidenses sin acceso a la banda ancha o a las habilidades para aprovecharla, el Internet tiene el potencial de exacerbar la desigualdad. Si el aprendizaje en línea acelera la educación, si trabajar en línea permite ganar más dinero, si buscar empleo en línea conecta con más oportunidades, entonces para aquellos desconectados, la brecha sólo se agranda. Si el diálogo político conecta a foros en línea, si el Internet se convierte en la fuente integral de noticias e información en tiempo real, si la manera más fácil de comunicarse con los representantes políticos es a través del correo electrónico o de un sitio web, las personas desconectadas se vuelven cada vez más privadas de derecho.

Hasta hace poco tiempo, no tener banda ancha era un inconveniente. Ahora, la banda ancha es fundamental para la oportunidad y la ciudadanía.

Si bien debemos aprovechar nuestras fortalezas en innovación e inclusión, debemos reconocer que el gobierno no puede predecir el futuro. Muchas incertidumbres modelarán la evolución de la banda ancha, entre ellas el comportamiento de las compañías privadas y los consumidores, el ambiente económico y los avances tecnológicos.

Como consecuencia, el rol del gobierno es y debe permanecer limitado. Debemos lograr el equilibrio justo entre el sector público y el privado. Manejada correctamente, la política del gobierno puede impulsar, y ha impulsado, el progreso. En la década de 1960 y 1970, el financiamiento de investigación del gobierno respaldó el desarrollo de la tecnología en la cual se basa el Internet.¹⁹ En la década de 1990, la Comisión Federal

de Comunicaciones tomó medidas para asegurar que los proveedores de telefonía no aplazaran el uso de Internet.²⁰ Una ley del congreso estimuló la competencia que hizo que las compañías de cable actualizaran sus redes y, por primera vez, ofrecieran banda ancha a muchos estadounidenses.²¹ Las subastas por espectro público promovieron mercados inalámbricos competitivos, generando actualizaciones continuas que primero lanzaron los teléfonos móviles y, ahora la banda ancha móvil.²²

En lugar de elegir un camino específico para la banda ancha en los Estados Unidos, este plan describe las acciones que el gobierno debería realizar para promover una mayor innovación e inversión privadas. Las políticas y acciones recomendadas en este plan se dividen en tres categorías: promover la innovación y la competencia en redes, dispositivos y aplicaciones; redirigir los activos que el gobierno controla o sobre los que tiene influencia para fomentar la inversión y la inclusión; y optimizar el uso de la banda ancha para ayudar a alcanzar las prioridades nacionales.

Un enfoque inteligente al desarrollo de la electricidad, la telefonía, la radio y la televisión transformó a los Estados Unidos y, a la vez, nos ayudó a transformar el mundo. La banda ancha será igualmente transformadora.

Las consecuencias de nuestra transformación digital pueden no ser uniformemente positivas. Pero la opción no es si la transformación continuará. Sí lo hará. La opción es si nosotros, como nación, comprenderemos esta transformación de un modo que nos permita tomar decisiones inteligentes acerca de cómo la banda ancha puede servir al interés público, así como ciertas decisiones décadas atrás ayudaron a las plataformas de comunicaciones y de medios a servir los objetivos de intereses públicos. Este plan es el primer intento por proporcionar esa comprensión, por clarificar las opciones y por apuntar a caminos por los cuales todos los estadounidenses puedan beneficiarse.

NOTAS AL FINAL DEL CAPÍTULO 1

- 1 Consulte la ley de ferrocarriles del Pacífico (Pacific Railroad Act) del 1 de julio de 1862 § 5, est. 12 489, 492-93, que podrá encontrar en <http://memory.loc.gov/cgi-bin/ampage?collId=llsl&fileName=012/lls012.db&recNum=524>.
- 2 Consulte Federal Highway Administration, Eisenhower Interstate Highway System—Frequently Asked Questions, <http://www.fhwa.dot.gov/interstate/faq.htm#question7> (visitado por última vez el 12 de feb. de 2010).
- 3 Ley de comunicaciones de 1934, Pub. L. N.º 73-416, est. 48 1064 (codificada, según enmienda, en 47 U.S.C. § 151 et seq.).
- 4 Ley de recuperación y reinversión de Estados Unidos (American Recovery and Reinvestment Act) de 2009, Pub. L. N.º 111-5, § 6001(k)(2)(D), est. 123 115, 516 (2009) (ley de recuperación).
- 5 Consulte John Horrigan, Broadband Adoption and Use in America 13 (OBI Working Paper No. 1, 2010) (Horrigan, Broadband Adoption and Use in America) (descubriendo que sólo el 67% de los hogares tiene banda ancha).
- 6 Consulte la Iniciativa de banda ancha para todos (Omnibus Broadband Initiative, OBI), The Broadband Availability Gap (próximamente). En general, la disponibilidad de la infraestructura de acceso capaz de admitir una velocidad de descarga determinada no garantiza que los proveedores de servicios ofrecerán servicios a esas velocidades. Recuerde que estos números no tienen en cuenta la calidad del servicio.
- 7 Horrigan, Broadband Adoption and Use in America at 33. Dado que el 75% de las familias tiene banda ancha en sus casas, el 25% de las familias, no. De acuerdo con la Oficina Estadounidense de Censo, el 17,4% de la población de EE. UU. tiene entre 5 y 17 años. El 17,4% de 305 millones (total estimado de población de los EE. UU.) es 53 millones de personas. El 25% de 53 millones es aproximadamente 13 millones. Los cálculos de población provienen de la Oficina Estadounidense de Censo, cálculos de 3 años de encuesta de la comunidad estadounidense 2006-2008, puntos más relevantes del perfil de datos, <http://factfinder.census.gov/servlet/ACSSAFFacts>.
- 8 Natalie Carlson, Encuesta nacional determina que los niños tienen calificaciones altas con velocidades altas, Hispanic PRWire (abr. 2007), disponible en <http://www.hispanicprwire.com/generarnews.php?1=in&id=2774&cha=0>.
- 9 Consulte Pew Research Center, Pew Internet & American Life Project (Proyecto de Internet y la vida estadounidense), conjuntos de datos, junio de 2003 y marzo de 2007, <http://pewInternet.org/Data-Tools/Download-Data/Data-Sets.aspx>. (consulte la variable BBW, que es el porcentaje de personas que dicen que utilizan banda ancha en el trabajo. El cálculo compara la cantidad de estadounidenses que decían que utilizaban banda ancha en el trabajo en 2003 con la cantidad que decían que utilizaban banda ancha en el trabajo en 2007).
- 10 Consulte la Oficina de estadísticas laborales, Occupational Projections and Training Data (Proyecciones ocupacionales y datos de capacitación), edición 2008-2009 (2008), disponible en http://www.bls.gov/emp/optd/optd_archive.htm (descarga desde el vínculo).
- 11 Horrigan, Broadband Adoption and Use in America at 5 (Adopción y uso de la banda ancha en Estados Unidos en 5).
- 12 Cathy Schoen et al., Survey of Primary Care Physicians in Eleven Countries (Encuesta de médicos de atención primaria en once países), 28 Health Aff. w1171 (2009), disponible en <http://content.healthaffairs.org/cgi/reprint/28/6/w1171?ijkey=46Z9Be2ia7vm6&keytype=ref&siteid=healthaff> (requiere la compra). La cuenta de 14 funciones incluye: (1) registro médico electrónico; (2, 3) emisión de recetas y pedido de pruebas electrónicas; (4-6) acceso electrónico a los resultados de las pruebas, alertas de recetas y notas clínicas; (7-10) sistema computarizado para el seguimiento de pruebas de laboratorio, pautas, alertas para dar los resultados a los pacientes y recordatorios de atención preventiva o de seguimiento; y (11-14) lista computarizada de pacientes por diagnóstico, por medicaciones y que deben realizarse pruebas o atención preventiva.
- 13 Richard Hillestad et al., Can Electronic Medical Record Systems Transform Healthcare? Potential Health Benefits, Savings, and Costs, 24 Health Aff. 1103, 1103 (Sept./Oct. 2005), disponible en <http://content.healthaffairs.org/cgi/reprint/24/5/1103>.
- 14 Pacific Northwest Nat'l Lab. (PNNL), DOE, Smart Grid: An Estimation of the Energy and CO2 Benefits (Red eléctrica inteligente: un cálculo de los beneficios de la energía y el CO2) (2009), disponible en http://www.pnl.gov/main/publications/external/technical_reports/PNNL-19112.pdf; Datos de emisión: emisiones de gas de efecto invernadero de un vehículo de pasajeros típico (2005) (con datos de emisión de vehículos de EPA), disponible en <http://www.epa.gov/OMS/climate/420f05004.pdf>.
- 15 Marsha Lovett et al., The Open Learning Initiative: Measuring the Effectiveness of the OLI Statistics Course in Accelerating Student Learning, J. Interact. Media in Educ., May 2008, disponible en <http://jime.open.ac.uk/2008/14/jime-2008-14.pdf>; Joel Smith, Vice Provost and CIO, Carnegie Mellon Univ., Remarks at FCC Education Workshop (Aug. 20, 2009), disponible en http://www.broadband.gov/docs/ws_education/ws_education_smith.pdf.
- 16 Richard Fry, Pew Research Center., College Enrollment Hits All-Time High, Fueled by Community College Surge (2009), disponible en <http://pewsocialtrends.org/assets/pdf/college-enrollment.pdf>.
- 17 Brian L. Hawkins & Julia A. Rudy, EDUCAUSE, Fiscal Year 2007 Summary Report 35/29, disponible en <http://net.educause.edu/ir/library/pdf/PUB8005.pdf>.
- 18 Carta de Kathy Martinez, directora ejecutiva del World Inst. on Disability a Michael J. Copps, presidente en funciones de FCC y a los miembros de la comisión, legajo GN n.º 09-51 (1 de junio de 2009) at 1-2.
- 19 Consulte, por ejemplo, Mitch Waldrop, DARPA and the Internet Revolution, in DARPA: 50 Years of Bridging The Gap 83 (2008), disponible en http://www.darpa.mil/Docs/Internet_Development_200807180909255.pdf.
- 20 Consulte, por ejemplo, la enmienda de la sección 64.702 de las reglas y regulaciones de la comisión (segunda consulta sobre computadoras), decisión final, 77 F.C.C.2d 384 (1980) (separación regulatoria de servicios “básicos” y “mejorados” para evitar que los dueños de la infraestructura de telecomunicaciones impidan el crecimiento del servicio mejorado); estructura del mercado MTS y WATS, opinión y orden de memorando, 97 F.C.C.2d 682, párrafos 76-83 (1983) (permitir una exención para los cargos de acceso para los proveedores de servicios mejorados (ESP)); Enmiendas de la parte 69 de las reglas de la comisión relacionadas con los proveedores de servicios mejorados, legajo CC n.º 87-215, Order, 3 FCC Rcd 2631 (1988) (hacer permanente la exención de cargos de acceso de los ESP).
- 21 Ley de protección y competencia del consumidor de televisión por cable (Cable Television Consumer Protection and Competition Act) de 1992, Pub. L. n.º 102-385, 106 est. 1460 (1992) (codificada en 47 U.S.C. § 533).
- 22 Consulte la ley de conciliación de presupuesto colectivo (Omnibus Budget Reconciliation Act) de 1993, Pub. L. n.º 103-66, título VI, § 6002(b), est. 107 312 (1993) (que enmienda la ley de comunicaciones de 1934 y codificada en 47 U.S.C. §§ 153(n), 332(c)(1)).

